

más en el estudio de las reacciones del espectador que en la definición normativa del objeto, este mismo proceso impulsa la simplificación de conceptos y la rápida identificación del espectador con los significados propuestos. Utilizando un lenguaje simple y directo que en su combinatoria y dinámica estructural nos proponga la multiplicidad de criterios desde donde se construirán subjetivamente las representaciones del objeto propuesto. La obra entonces se comporta más como un *kit* para armar, como una estructura llena de vacíos significantes, que sugiere posibilidades de armado y no las impone, y permitiendo que cada espectador pueda construir su propia obra en el acontecimiento de la percepción. La subjetivización no banaliza la percepción ni la reduce a un estrato de mediocridad, sino exalta la posición del ser-sujeto de cara a la interpretación de los productos culturales convirtiendo la antigua escala de valores en subjetivos espacios de goce como relación del sujeto con lo Real.

Bibliografía

- Baudrillard, Jean (1997) *La ilusión y la desilusión estéticas*. México: Monte Ávila Editores Latinoamericana – s/d
- Deleuze Gilles (1986) *la lógica del sentido*. Barcelona: Pretextos.
- Eco, Humberto. (1981) *Obra abierta*. Barcelona: Planeta
- Agostini, 1981 (1º edic. 1962)
- Lipovetsky, Gilles (1992) *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

El error como apertura

Julieta Sepich

Considero, a lo que comúnmente llamamos error, un aliado dentro del ámbito áulico. Intentaré ahora, una explicación a este respecto. Primero abordaré al error en tanto concepto equivocado, como una acción desacertada, al menos así lo define o enuncia su etimología. Ahora bien, ¿Por qué entiendo este concepto como un aliado?

En mi experiencia encuentro - dentro de la rama disciplinar que me compete- que las estructuras que intentan prefabricar respuestas unívocas respecto a los saberes obturan el flujo de conocimiento que se produce en el tránsito, que desplaza una interrogación hacia una respuesta o conjunto de resoluciones.

Entiendo, por ello, al aprendizaje en tanto recorrido, donde el error aparece como el momento donde la ruta propone un descanso y un vistazo al mapa, un redescubrir el terreno. El instante donde los ocupantes deciden bajar a estirar las piernas y a preguntarse por el sentido de esa travesía.

Eso es, preguntarse por el sentido. Así entiendo la estructura que sostiene el aprendizaje y, desde allí formulo los enigmas, propongo rutas y señalo - teniendo en cuenta que solo construyo un punto de vista- rutas y desvíos para poder disfrutar el viaje.

Habitar la incertidumbre, entenderla como la posibilidad y no como el obstáculo, me hace abordar la compleja

relación dentro del aula con entusiasmo.

Aquí he dejado filtrar dos conceptos que me interesan sobremanera: por un lado, el sentido y por otro, la complejidad (o lo complejo)

No podré ofrecer aquí un desarrollo de ambos de manera profunda sino que mi intención es que ellos permanezcan y cobren fuerza al ser disparados por este texto.

Entiendo que la discusión acerca de estos dos términos es, la cuestión central del paradigma que nos contiene (?).

Retomando lo particular y teniendo a consideración las asignaturas que dicto dentro de la institución, someto a la contingencia mi breve análisis. La temática que auna estas asignaturas es la historia. Es así que presento aquí otra nueva problemática, sujeta a discusiones en diversos ámbitos y que lo académico retoma incesantemente.

Preguntarse qué es la historia, cómo enseño la historia, como abordo la multiplicidad de discursos al respecto. Todas estas in-certezas atraviesan los enunciados y las prácticas dentro y fuera del ámbito áulico.

Es por eso que entiendo central la problematización, en principio de la triada: Sentido, complejidad e historia, además de otras discusiones aledañas que forman parte del imaginario paradigmático contemporáneo.

Por último considero que el cine -disciplina en la que me inscribo- es un ámbito que permite estrategias innovadoras al tornar de conceptos cristalizados a posibles poéticas que llamo: *De autor*. Combatiendo las generalidades, otrora basamento de las estrategias académicas y trocándolas por abordajes rigurosos, donde lo múltiple arremete por sobre la síntesis, donde conviven los cuadros sinópticos con las discusiones acaloradas y donde la única condición de permanencia es estar asociados al club de *Curiosos y Tenaces*.

Crear jornadas Quehacer comunicacional entre profesionales y alumnos

María Alcira Serna

En el año 2005 la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo crea tres carreras nuevas en el ámbito artístico: La Licenciatura en Diseño de Espectáculos; Vestuario, Escenografía y Dirección Teatral. En su intención de mantener un vínculo directo con los jóvenes creadores y fomentar la formación sistemática en el ámbito universitario, la Facultad abrió una convocatoria a Becas para el 2006.

Esta convocatoria propuso como forma de intercambio entre la Facultad y los estudiantes la asignación de una tarea para los alumnos seleccionados: la organización de Jornadas de Capacitación. Para lo cual la selección se basó en un requisito básico, contar con experiencia en el medio. De dicha convocatoria surgió un nuevo grupo de estudiantes, pugnantes, con experiencia en el medio y formación previa que comenzaron a cursar las distintas carreras artísticas de la Facultad. Con este grupo se comenzó a trabajar para el desarrollo de Jornadas de Capacitación.